



Una liebre con una vida

HISTÓRICA Y EXCESIVA

Como un viajero excesivo, que recorre buena parte de los grandes acontecimientos del pasado siglo XX, se puede catalogar a Claude Lanzmann. El autor de 'Shoah' vuelve a la actualidad gracias a sus memorias, tituladas 'La liebre de la Patagonia'.

♦ Por Victoriano S. Álamo

Vida, salvo que alguien demuestre lo contrario, sólo hay una. Por tanto, se recomienda transitar por la misma con la mayor intensidad. Aprovechar cada momento (aquellos del famoso *carpe diem*) y disfrutar o padecerla hasta el último instante, con la consigna que el definitivo estertor llegue lo más tarde posible. Este parece el lema que, marcado a fuego, ha determinado la vida de uno de los personajes más controvertidos y excesivos del pasado siglo XX y principios del XXI. Se trata del gallo Claude Lanzmann (París, 27 de noviembre de 1925), cuyas apasionantes memorias, tituladas *La liebre de la Patagonia* (Lumen), brillan desde hace unas semanas en las librerías españolas.

Lanzmann siempre ha roto moldes. Ha transitado por medio planeta a su manera, sin tener en cuenta las miradas de sus enemigos, tan numerosos o más que sus propios amigos. Por tanto, no es de extrañar que sus memorias no sigan las reglas clásicas del género. *La liebre de la Patagonia* se debe encerrar como una novela, porque, en el fondo, Lanzmann parece más un personaje de ficción que una persona de carne y hueso. Sólo así se puede entender, sin caer en sospechas y suspicacias, la dimensión de este hombre excesivo, que fue amante de Simone de Beauvoir, miembro activo de la Resistencia durante la ocupación nazi de Francia, que dirigió la mítica publicación *Les Temps Modernes*, que fundó Jean-Paul Sartre, al que también conoció, y que se convirtió en un destacado activista de la lucha pro-argelina durante la ocupación francesa de este país africano, en plena contienda colonialista.

El propio Claude Lanzmann es consciente de que su existencia sobrepasa muchos límites. «Cien vidas que viviera no me agotarían nunca», explica en un pasaje de este libro que vio la luz tras dictárselo a su secretaria Juliette Simont, según explica en el prefacio del mismo.

Ya desde las primeras líneas, *La liebre de la Patagonia* desvela lo que después cumple.



Hitler, en París, en 1940, durante la ocupación alemana de Francia. Claude Lanzmann fue un miembro activo de la resistencia gala ante el régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial.



C7



En la imagen superior, la tumba de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Abajo, Claude Lanzmann, amante de la segunda y compañero de trabajo del primero, en una imagen reciente.

Su primer capítulo es impactante. Así arranca: «Puede que la guillotina –más ampliamente la pena capital y los diferentes modos de administrar la muerte– haya sido el asunto central de mi vida». Resulta especialmente llamativa esta confesión en una persona como Lanzmann. El responsable de *Shoah* (1985), considerado el más brillante e impactante documental sobre el exterminio judío a manos del régimen nazi de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Un trabajo de dimensiones épicas, para el que este periodista, escritor y cineasta francés empleó casi 15 años de su existencia. En buena parte de *La liebre de la Patagonia*, Lanzmann desvela cómo llevó a cabo este trabajo cinematográfico de más de nueve horas de duración en su montaje final.

Muerte, tortura De Beauvoir

Lanzmann deja claro, también en este capítulo inicial, su pavor por la muerte, sobre todo por la violenta y se recrea en las terribles formas que distintos estados, durante diferentes épocas, han tenido de apli-

car la pena capital.

Incluso, también a comienzos de su libro, reflexiona sobre cómo habría reaccionado si hubiese tenido que resistir una sesión de tortura. Se plantea esta temible cuestión cuando rememora sus acciones, cuando era un joven estudiante de instituto, dentro del Partido Comunista y como miembro de la Resistencia. Junto a una compañera, en varias ocasiones, acudió a una estación de tren donde se hacían pasar por unos jóvenes enamorados. Iban pertrechados con unas maletas vacías que, en un rápido abrir y cerrar de ojos, cambiaban, con otros miembros de esta asociación clandestina, por unas similares cargadas de armas. Lanzmann asegura que, quizás por inconsciencia, llevaba a cabo esta labor, sin pensar en lo que le sucedería si caía en las manos de la temible Gestapo alemana o si hubiera sido arrestado por las fuerzas colaboracionistas galas.

En *La liebre de la Patagonia* hay espacio para confesiones más personales y menos históricas. Como el relato de su relación con

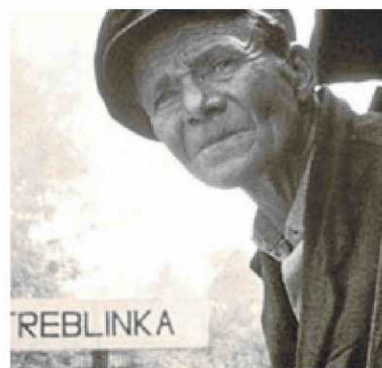
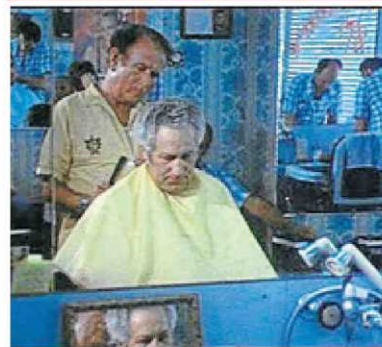
Relación
Lanzmann explica en sus memorias noveladas que él fue el único hombre con el que Simone de Beauvoir mantuvo una relación «cuasi-marital»

'LA SOLUCIÓN FINAL'

El documental *Shoah* (1985) está considerado como una obra cumbre del cine del siglo XX. Lanzmann realiza una pieza monumental a partir de los testimonios de supervivientes de la maquinaria nazi que, durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo como objetivo exterminar al pueblo judío. Arranca con la historia de Simon Srebnik, conocido como el *niño cantor*. Con 13 años, estuvo cautivo de las tropas nazis e iba a los pueblos cercanos de su campo de concentración para realizar distintos recados.

Por el camino, se ganó su apelativo, ya que cantaba una canción que los integrantes de la SS le habían enseñado. Varias décadas después, regresa al mismo lugar de la mano de Claude Lanzmann. Abraham Bomba, un peluquero judío que se vio obligado a ejercer su trabajo en la misma cámara de gas con los prisioneros del campo de Treblinka, es otro de los protagonistas de *Shoah*. Lo mismo sucede con Filip Müller, uno de los pocos miembros vivos de los judíos que fue obligado a trabajar en los crematorios de Auschwitz, o Rudolf Vrba, una de las escasas personas que escapó de ese campo de exterminio. *Shoah* también incluye varias entrevistas con cámara oculta, como la realizada al SS Unterscharführer Franz Suchomel, que ejerció en Teblinka. No todos están dispuestos a hablar, como el nazi Joseph Oberhauser, al que Lanzmann localiza en una cervecería de Munich y que se niega a hablar sobre su tétrico pasado. Lanzmann ha dirigido otros documentales, como *Porquoi Israël* (1972), *Tsahal* (1994), *Un vivant qui passe* (1997), entre otros.

Tres fotogramas rescatados de Shoah. En la imagen superior, el barbero Abraham Bomba, que ejerció en Teblinka. En el segundo fotograma, uno de los maquinistas de los trenes de Teblinka. Abajo, el nazi Franz Suchomel.



Simone de Beauvoir. Asegura Lanzmann que fue «una auténtica vida en común», hasta tal punto que vivieron juntos durante siete años, entre 1952 y 1959. «Soy el único hombre con quien Simone de Beauvoir llevó una vida cuasi marital. Logramos incluso cohabitar durante más de dos años en una habitación única de veintisiete metros cuadrados», explica sobre su relación con este histórico icono feminista. Una relación triangular, también aclara, en la que el escritor existencialista Jean-Paul Sartre era la pieza que completaba el puzzle. Una mera anécdota en el camino de esta *liebre* que en 1960 firmó el Manifiesto de los 121, contra la represión del gobierno de su país en Argelia, que ha dedicado varias películas a la defensa del estado de Israel y que pasó en varias ocasiones por España. Un país que visitó hace unos meses, para la promoción de este libro de memorias, donde una vez más volvió a dejar impronta de su complejo carácter. Propio de una libre salvaje con una vitalidad sin parangón.

La liebre de la Patagonia (523 páginas) ha sido editado en España por Lumen. El documental *Shoah* (pack de 4 dvd) por Filmmax Home Video.